



CHAMBERÍ

Periódico decenal monárquico.

Director.
E. Saavedra.

Redactor jefe:
Ricardo P. Sancho.

Administrador:
M. de Diego.

felicidades.

CHAMBERÍ, al comenzar el año de 1914, saluda muy cordialmente á sus bellas lectoras y simpáticos lectores, deseándoles todas las felicidades que se merecen.

Actualidad política.

Duelo á muerte.

En fuerza de ser imparciales ó independientes, tenemos que consignar, con mayor dolor que lo hacíamos en nuestra anterior publicación sobre la actualidad política, que la lucha iniciada entre los partidos monárquicos se ha convertido, en la última semana, en verdadero duelo á muerte.

La Prensa liberal refleja bien claramente los procedimientos de violencia que el Gobierno emplea para preparar el tinglado electoral. Ayuntamientos suspendidos, jueces trasladados, gobernadores destituidos por resistencia al cumplimiento de las instrucciones que reciben, y mil casos y cosas que, existiendo siempre, nunca salieron á la superficie, quedaron púdicamente velados, porque la armonía entre los partidos monárquicos exigía este sacrificio común.

Hoy, ya destempladamente, airadamente, se propala y se exagera quizá la intervención del Gobierno por los mismos amigos y defensores del régimen.

Quebrantados los medios de llegar á la constitución de las nuevas Cortes por estos procedimientos, y en los momentos precisos en que el actual Gobierno necesita robustecer su autoridad, si quiera con la esperanza remota de una

tregua, el Sr. Maura Gamazo, con dañada intención, con finalidad completamente estéril, arremete furiosamente contra el Ministerio del Sr. Dato, con el pretexto de ventilar el pleito de la última crisis, pleito ya manoseado y en el que todos sabemos á qué atenernos.

Chamberí intelectual



El Dr. Queipo y Franco.

Responde el Gobierno á este destempe de soberbia, por lo que se ve plenamente heredada, poniendo cerco de hierro á toda actuación maurista en la política; y así, por sencillos detalles, se observa que en la constitución de Ayun-

tamientos y la designación de cargos, principalmente en Madrid, se somete á un escrupuloso examen de filiación á los designados.

¡Quién había de pensar que el ilustre hombre público, jefe indiscutido del partido conservador, á quien oí maldecir en cierta ocasión, hace próximamente un año, de las ingerencias del partido de Defensa social, *planta exótica* en sus huestes, á quien no reconocía derecho á contacto alguno con sus leales, con sus puños conservadores, á ese mismo jefe por todos venerado, se le somete hoy al entredicho de posibles comitancias con sus antiguos, y, al parecer, irreconciliables enemigos políticos!

Y se sacrifican para ello, si es preciso, los más antiguos afectos de gratitud y de respeto.

¡Qué amargura habrá tenido el señor Presidente del Consejo de ministros al tener que excluir de los cargos concejiles del Ayuntamiento de Madrid, por las razones apuntadas, nada menos que á un Silvela, hijo predilecto de aquel hombre al que tanta consecuencia y reconocimiento debió durante su carrera política!

JUAN ANTONIO.

Nuestra independencia es cierta y absoluta. No es una plataforma para escalar ciertos puestos, eligiendo, á conveniencia, actitud y color.

La enseñanza en Madrid.

CARTA ABIERTA PARA D. JOAQUÍN DICENTA

No tengo dispuestas, querido y admirado Dicenta, más que las columnas

de esta modesta Revista para llegar á ti públicamente en demanda de auxilio, de auxilio urgentísimo, inmediato, porque tu obra, tu meritoria obra, van á destruirla, con sus prejuicios insensatos, los enemigos inconscientes de la educación y de la cultura del pueblo.

Nos vamos del Ayuntamiento los que amparamos tu iniciativa durante dos años, maldiciendo de aquellos otros que, sin duda, más débiles que su egoísta instinto, no saben resistir el influjo de los directores de una doctrina social en materia de enseñanza, contraria al engrandecimiento y progreso de la raza.

No han servido ni los clamores de la opinión ni la enseñanza, que dan hechos vergonzosos y de todos conocidos, ni, en suma, nuestro esforzado y modesto trabajo, que secundó con tan noble propósito el íntegro y clarividente Ruiz Jiménez.

En contados días, si no lo evitáis los que podéis con pluma brillante y palabra ardorosa, quedará destruída nuestra obra y estéril el beneficio que quisimos otorgar al pueblo de Madrid.

No sé cuál será la orientación de este Gobierno en materia de enseñanza. Por de pronto, no se ha tolerado que los amantes de la nobilísima idea de dotar á Madrid de escuelas decorosas, dejásemos encauzado tu proyecto de construcción de grupos escolares, y, en adelante, se pondrá seguramente sordina á todo lo que signifique resurgimiento de la idea en el nuevo Concejo.

Es posible que cuando pretendas hacer oír de aquellos que pudieran prestar su ayuda decisiva al problema, te respondan dulcemente que ellos, los que nos combaten, también aman la enseñanza, que es éste un problema social digno de preferente estudio, y que, en efecto, hay que someter á cuidadosa investigación el funcionamiento de las escuelas nacionales de Madrid.

Vade Retro, querido Joaquín. El secreto está en que esos fanáticos todavía creen que los que queremos dar al niño en Madrid higiene para el cuerpo y para el alma; los que sentimos vergüenza de que se hundan las casas-escuelas; los que hemos repetido uno y otro día, con acentos de dolor primero, y de indignación después, que es un crimen horrendo que Madrid tenga abandonados en sus calles á centenares de niños sin escuelas (yo he negado ingreso durante cuatro años á muchos pobrecitos niños por falta de capacidad de los locales), nosotros, lo que queremos, es desmoralizar la enseñanza separándola de la religión.

Esa será la campaña, campaña de sectarios, que no conciben la práctica del bien más que administrado por ellos mismos.

Si no levantáis á la opinión, los que para ello tenéis la suerte de saber comunicaros por la Prensa ó por el mitin, será preciso que claudiquemos, que nos declaremos vencidos para siempre.

Lo cual me parecerá una cobardía, y, además, una falta de conciencia.

A. ARAGON.

NUESTRO CLICHE

El Dr. Queipo y Franco.

Si la amistad entrañable que nos une con D. Leopoldo Queipo y Franco, no se interpusiera en la ocasión presente como valladar casi insuperable imponiéndonos la debida mesura, seguramente nos faltaría aquí espacio para decir lo mucho y bueno que puede decirse del querido amigo cuyo retrato publicamos hoy en primera plana. A bien que si la amistad y el deseo de no olvidar la proverbial modestia de nuestro amigo nos imponen la obligación, rayana en sacrificio, de ser parcos en su elogio, no es parca la pública opinión en prodigárselo, y ella nos reñera con ventaja.

Vayan, sin embargo, unas cuantas líneas para quienes no conocen á fondo al doctor Queipo y Franco, pues aquellos que le conocen, que son los más, de sobra saben quien es este digno caballero, hijo predilecto de Chamberí, tan sencillo en su trato como eminente por su ciencia y por su pericia profesional, afamado especialista en partos y en enfermedades de la infancia.

Don Leopoldo Queipo y Franco, doctor en Medicina, es hijo de una modestísima familia, y cuanto es y cuanto vale, todo lo debe al esfuerzo de su voluntad, auxiliada poderosamente por un talento privilegiado y un acendrado amor al estudio. Es, por consiguiente, hijo de sus obras, como suelen serlo cuantos por su sólo esfuerzo llegan á adquirir relevante personalidad, á destacarse del montón anónimo para lucir entre sus conciudadanos como estrellas de primera magnitud, radiando con su propia estela las huellas del progreso humano.

El Sr. Queipo y Franco es, además—valga la frase—, un chamberilero á macha martillo. Apenas terminó su carrera, marchó de Médico titular á un pueblo de la provincia de Badajoz, donde, merced á su modestia y á su sencillo trato, asequible á todos los caracteres, y á sus aciertos en la difícil profesión, captóse bien pronto el cariño y la consideración de todos sus clientes, sin distinción de clases ni colores; pero la nostalgia por su querido Chamberí hizole

abandonar lo positivo para ir en busca de lo problemático, y á su querido Chamberí regresó á reñir la ruda lucha por la existencia, en la que ha logrado alcanzar la palma de la victoria, dando un solemne mentís al vulgar adagio de que *nadie es profeta en su patria...*

El *periodiquero*—por no decir periodista—cede su puesto al hombre reconocido, y al ocuparlo, el desmañado autor de estas líneas quiere antes de terminarlas enviar el testimonio de la más profunda gratitud al doctor Queipo, á quien debe la vida de seres que le son muy queridos. ¿Que el Sr. Queipo cumplió con su deber profesional al luchar á brazo partido con la muerte?... Sea así; pero el articulista no olvida, ni olvidará jamás, ¡jamás!, que al doctor Queipo y Franco debe la inefable dicha de estrechar contra su corazón á seres queridísimos, que son el encanto y la alegría de su vejez.

M. DE DIEGO.

ADHESIONES VALIOSAS

Hemos recibido la visita del culto y virtuoso sacerdote Doctor D. Constantino Lauro, Bibliotecario dignísimo del Centro de Hijos de Madrid, entusiasta y decidido madrileñista, gran apasionado por esta Villa y Corte, más digna de otra suerte.

«La obra de ustedes—nos dijo—es digna de los mayores elogios; yo, tan amante de todos y cada uno de los Distritos de Madrid, al ver CHAMBERÍ he sentido una verdadera alegría; si todos los Distritos hicieran igual que ustedes han hecho, pronto se apreciaría la influencia de esta clase de campañas.»

Tanto como las bondadosas frases del digno sacerdote, nos ha complacido que los buenos madrileños del Centro de Hijos de Madrid tengan nuestro modesto periódico en su hermosa Biblioteca; los intereses del Centro los mismos que nos animan: el mejoramiento y prosperidad de este amado pueblo, y nosotros, que, como el Centro, lo sacrificaremos todo á esa idea de buenos patriotas, procuraremos inspirarnos en sus actos, ya que nos une la misma aspiración.

Es una gran satisfacción aprovechar tan honrosa circunstancia para ofrecer nuestra modesta ayuda al Centro de Hijos de Madrid, y reiterar nuestra admiración y simpatía á la benemérita Sociedad.

Para tener derecho á nuestra estimación política se precisa una condición única: ser decentes.

HOMBRES Y TRASTOS DE AHORA Y DE SIEMPRE

El Emperador del Polo.

Permitidme que lleve á cabo una agresión contra mi modestia: estoy satisfechísimo del éxito alcanzado por la primera pateadura con que obsequié al genial señor don Rodrigo Soriano, el «Emperador del Polo».

«A eso se tiraba»—que dijo el otro—, y de ahí mi complacencia.

¿Sabéis el secreto de mi triunfo?... Héle aquí: es muy cómodo meterse con cualquiera; y tan sencillo, que no tiene importancia; el verdadero, el único mérito está en decirle á uno: «Tú eres un fresco; lo eres, porque yo he padecido tu frescura»; ó bien: «Eres un estafador; lo eres, porque me has estafado á mí».

Esto ya es importante, como es todo lo íntimo, lo personal; cuando no se habla de ausentes ó de hechos acaecidos en otro planeta. Nada conviene tanto como el decir: «Eso sucedió conmigo; son míos los ojos que lo vieron».

El secreto de mi éxito es bien sencillo, como veis...

Ofrecí, en el número primero de este periódico, decir algo muy edificante que sucedió una mañana en la cova de *Valencia Nueva*, tercera parte de *El Radical*, entre mi familia, el desdichado criminal Carlos Company, (a) *Chato el Raimero*, y yo; cumpliré mi promesa, pero no hoy; leed los próximos números de *CHAMBERÍ* y lo hallaréis cumplido; hoy quiero dar la preferencia, por ser de mayor actualidad, á un caso de cinismo, de osadía, de valor—ya veis, ¡hasta de valor!—, realizado por el propio señor don Rodrigo Soriano, á quien proclamó *Emperador del Polo*.

¡Ah!... ¡Si me dejaba un dato muy importante!... Poseo la prueba de que en *España Nueva* se ha leído *CHAMBERÍ*; á quien lo dude, bajo su palabra de honor le ofreceré esa prueba. Tal vez por ausencia del amo, ni una mala coz me han dedicado; esperamos el regreso del contrayente católico, á ver si entonces me agracia con dos docenas de coces.

Y os juro que lo celebraré, porque pienso quedarme una botá agresora, sí, únicamente para colgarla detrás de la puerta; soy algo supersticioso, y creo que colgando en ese sitio una herradura se atrae la buena suerte... Será una debilidad, si queréis...

Y vamos al asunto.

Soriano ha vuelto á Valencia. Yo, al saberlo, me he quedado de una pieza. Cualquiera político, poseedor de una leve noción de dignidad profesional, no hubiese vuelto por Valencia... ¡ni en coplas!... Soriano, apabullado

por la energía de Pérez Moso, aquel modelo de hombres justos y de monárquicos *de verdad*; Soriano, de quien propios y extraños se *pitorrecaban* despiadadamente, ese, ha vuelto á Valencia con toda tranquilidad...

¡Cómo se habrán reído López, el *Sordo*; Montañés, el cuco Ibáñez Rizo, el elefantiaco Cano Pacheco y hasta el infeliz Iborra!...

No podéis comprender la dosis de tranquilidad, la...—¿cómo diría yo?...—, la... *amplitud de estómago* que es necesario disfrutar; yo sé de todo lo que es capaz esa *fresquera animada*, y, así y todo, no hubiera creído nunca que fuese á Valencia con ínfulas de conquistador...

El hecho es que ha ido, y que en un periodicocho está ofreciendo á los valencianos sus fumambulismos parlamentarios, sus piruetas de arlequín trágico, sus payasadas ridículas. ¿Sabéis qué cosa absurda, estupenda, maravillosa, ha dicho?... Pues que es EL MISMO QUE HAN VISTO CON LA PLUMA EN LA DIESTRA Y EL REVÓLVER EN LA SINIESTRA.

A ver, á ver... Meditemos... Voy á tirar de la historia:

Soriano jamás ha contado en Valencia con otro partido que el que formaron todos los que, como á él, arrojó Blasco Ibáñez de su lado por inútiles, por ambiciosos y por desacreditados; y le coreaban los políticos enemigos de Blasco desde *El Mercantil*, eco de la bilis y de la mala baba, hasta los jaimistas, porque si lograba destrozar á los de la Unión, luego de un papirotazo volarían á Barroeta, infinitamente más débil, y que en todos los órdenes no le servía á Blasco más que de lacayuno gacetero. ¿Está esto claro?

Entonces, el *Chato*, como llaman en Valencia á Soriano, fundó *El Radical* y comenzaron aquellas campañas vergonzosas, cobardes; los tiros desde el Café Español, de Iborra; el apedrear procesiones indefensas; el ir á *la Mare de Deu*, San Martín y otros templos á injuriar canallesamente á las señoras. Entonces se entró á saco en la vida privada; se infernaron hogares; fueron lanzados padres, hijos, hermanos, amigos de la infancia, á una lueba fratricida; se armó el brazo de todos los asesinos de media España, y camparon como por una tribu de aschantis los *Carbonell*, los *Moscas*, el *Barberet*, el *Churro*, el *Catalanet*, el *Botichero* y otros cuantos, y á las ocho de la noche, ¡cualquiera pasaba por la calle de San Gil, guarida de los radicaleros!...

Esto, elevado al cubo, ocurrió con LA PLUMA EN LA DIESTRA.

¿Y CON EL REVÓLVER EN LA SINIESTRA? Para que Soriano diga eso, se necesitan millones de toneladas de hígados; más que para que fuese él capaz de defender nada de aquel modo.

Disparaban, sí, muertos de miedo, huyendo siempre, los *pinchos*, la guardia negra de Blasco y de Soriano; todos los perdularios, *guaspos* de prostíbulo, chulos de garlito, jugadores de ventaja, matones de profesión, que asesinaron por el sistema de Miguel, el *Mosca*, al Gitano, y sus hermanos Gabriel y Antonio, al *Churro* y el *Chato Raimero*, á Alcón, el farolero...

¡CON EL REVÓLVER EN LA SINIESTRA!... Pero, señor Soriano, no son tantos los ojos que han visto á usted competir con un gamo por las calles, precisamente con el *revólver en la siniestra*?... Ha empujado usted á desdichados y á vividores á esgrimir armas; pero... ¿cuándo y dónde, Blasco y usted se han jugado la piel capitaneando un grupo que, por una idea, peor ó mejor, para el caso es igual, dieran noblemente el pecho?...

¿No es usted el que, obligado por las campañas y por el cartel, subió á la redacción de *El Pueblo*, y cuando todos aguardaban el final trágico de aquella gallardía... le dió á usted un ataque?... ¿No se anticipó usted á *El pobre Valbuena*?... ¿No ha sido el cómico Emilio Carreras su continuador?...

¡Con el revólver en la siniestra!... ¡Hay para enloquecer!...

Se debe todo lo ocurrido á que los Gobiernos no encontraron un Gobernador, y España entera dió crédito á la leyenda trágica y Valencia fué pesadilla de gobernantes. En dos segundos estaba arreglado aquello; un hombre del temple de Pérez Moso llama á Soriano, le da dos capones de un modo serio, y arreglado. ¡Palabra!... ¡Si lo sabré yo!... ¡A ver qué ocurrió cuando D. Jenaro Pérez Moso, justificando su cargo, dió comienzo al reparto general de *mamporros*!... Que se acabaron las ínfulas, los desplantes mitinescos, los alardes tabernarios, el exigir la devolución de armas, condona de multas y libertad de *golfos* y *pinchos* (matones), y los ciudadanos dignos, en funciones de jurados, fallaban sin riesgo de vidas y haciendas...

¡Con el revólver en la siniestra!... ¿Ha dicho siniestra?...

Lector: ha terminado la segunda

parte. En el siguiente número, y para variar, te ofreceré en esta sección de *Hombres y trastos* al señor Sotillo, literato, ex periodista, firmante de obras teatrales y ex mecanógrafo municipal. Al otro número irá la parte tercera de Soriano y, sucesivamente, desfilarán ante tus ojos muchos *hombres* y muchos *trastos*; puedo ofrecerte, sin anticipar el grupo y si son *trastos* ú *hombres*, pues eso ya lo verás entonces, á los señores siguientes: Lerroux, Sánchez Guerra, Iglesias (D. Pablo), Méndez Alanís, Conde de Romanones, Gallito, *Duende de la Colegiata*, Prudencio Iglesias (*el hombre-ciclón*), Eugenio Noel (antes Muñoz) y otros varios más.

Perdona, lector bueno, lector amable, si algunas veces, sobre todo hablando de Soriano, te parezco algo violento; es que soy joven, y, además de la poca edad, por las canaladas, las ingratitudes y las infamias cobardes que conmigo se cometieron, resulta que tengo la bilis por tonelada y en completa libertad; basta mirarme esto que parece una cara.

¿No comprendéis que al oír eso de *con el revólver en la siniestra* se me tiene que volcar el cerebro?...

¿En la siniestra, eh?...

¿Qué queréis que le llame?...

Ricardo P. SANCHO.

DE COLABORACION

LA NOCHEBUENA DEL DIONISIO

—Hola, Dionisio, ¿qué tal has *pasao* la Nochebuena?

—En *veró*, *comiendo rancho* hasta ayer, desde esa fecha.

—Pero, ¿qué *t'ha sucedido*?

—Pues nada, ¡una friolera capaz de enfriar la sangre á todo aquel que se crea que en la ven'arteria tiene dos volcanes con la fuerza de cien caballos! Venía yo con la pobre Manuela, ese día, de comprar un cardo y dos berengenas (previo permiso del *flato* y todas sus consecuencias), con *ojezto* de cenar esa noche en paz eterna, cuando me encontré á Luisillo, al *Traga* y al *Pocapena*, los cuales me convidaron á una copa en la taberna de Pepe, donde estuvimos tres cuartos de hora de *pelmas*, haciendo dos mil *convinas pa dar*, á las doce y media de la misma noche, un *golpe superior* en una tienda

de comestibles, situada en la calle la Encomienda, pues *s'había aconchabao* el *Traga* con la portera, la cual le había *ofrecio protección* en la *faena*, permitiéndonos la entrada por puerta trasera: por una puerta trasera: además *l'había dicho* que á los tres ó cuatro horteras, dependientes del comercio, les había *dao* la *dueña libertad* (vulgo permiso), para que *tóos* se fueran de *zaragata* y *bureo* hasta la hora que quisieran, por lo cual, al parecer, el asunto era de *prueba*.

—Tú, ¿*acetarias*?

—¡A ver

qué vida! Pues *cualesquiera* deja un *negocio* como ese sabiendo que no *tié* quiebras.

—Pero, bien; explícame el total de la *faena*.

—Pues, *na*, que á las doce y cuarto

carguemos con las piquetas, los formones y el martillo, y en menos de que se cuenta, nos *presentemos* los tres en la puerta de la tienda.

Pasaban unos *pelmazos* tocando las panderetas y zambombas; *esperemos* un rato á que traspusieran la esquina, no fuera caso de que los *gachós* nos vieran *colarnos* por el portal.

Libres ya de aquellos *pelmas*, *entremos* uno tras otro:

prenciemos la *tarea*,

y después de que *tiremos*

un cacho *paré* de á tercia,

colamos uno por uno

al interior de la tienda,

pensando en los embutidos,

en el queso y en las *perras*.

Cuando más *frescos* estábamos

sentimos abrir la puerta...

—¿Quién era?

—¿Quién iba á ser?

Pues toda la dependencia de la casa que volvía, y de buenas á primeras, nos *diñaron* una *lisa* archisuperior.

—¡Arrea!

—Una vez que ya *s'artaron* de menearnos las muelas y *d'habernos* puesto á todos lo mismo que una balleta *colorá*, salió uno de ellos á llamar á la pareja; vino, nos cogió á los tres y *ataos* con la misma cuerda

fuimos á dar con los *güesos* al de *guardia*; considera como habrá *pasao* Dionisio este año la Nochebuena.

Justo REQUEJO.

Diciembre, 1913

Cuento de Reyes.

(Para mis hijos)

Fernando podía ser citado como caso único; muy difícil, si no imposible, sería encontrar un muchacho que á su edad conservara aún una infantilidad de espíritu tan grande.

No extrañaréis, pues, que Fernando creyera ciegamente en los «Reyes Magos», en las vueltas periódicas al mundo de los monarcas orientales, que, con sus camellos agobiados por el peso de los juguetes, vienen todos los años á sorprender con la felicidad el despertar de los niños buenos...

Aquel año, la víspera de Reyes, sabía Fernando que le dejarían un magnífico estuche de dibujo y una bicicleta; así lo deseaba él, y así sería, pues los Reyes, por no carecer de nada, como placen siempre, siempre; con la diferencia única de que cuando los padres son ricos, obsequian con lo deseado por sus hijos, y cuando son pobres, ó pasan de largo ó dejan lo que á los padres *les parece* que van á dejar. Y he aquí el caso en que *si altera* el producto el *orden de factores*...

Fernando no podía dormir; la impaciencia al sacudir sus nervios le daba la sensación de un extraño fluído; y así pudo oír lo que fué, para él, el asesinato de su inocencia.

En el comedor, pared por medio, hablaban sus padres con aquel D. César, el vecino y contertulio de sobremesa, y él era quien hacía llegar hasta Fernando su vozarrón de hombre gordo, francote y expansivo.

—A mí—decía—también me han dado la *murga* mis chicos. ¡Vaya una manera de pedir!... ¡Claro, como saben que no hay más *Reyes* que yo, ni más *Mago* que mi bolsillo, *se destapan* pidiendo!... No son como Fernandito, el de ustedes, no; les tengo educados *más á la moderna* y saben que es una filfa eso de Gaspar, Melchor y Baltasar!...

En el alma de Fernando se trabó una verdadera batalla entre la fe de to-

da su vida y la duda, despertada por las palabras de D. César.

Por primera vez en su vida se hallaba ante un conflicto serio, que le atormentaba, por la imposibilidad de resolverlo.

Fatigado por la lucha que se libraba en su espíritu, dió con una solución: —«Bah—se dijo—; después de todo, bien fácil es dejar por embustero al vecino; esperará despierto.»

Y esperó...

Por fin, en el hondo silencio, en la cerrada obscuridad de la casa, percibió cuchicheos de voces y oído de pasos y pudo ver cómo se iluminaba el gabinete. Los pasos se acercaron á la puerta... Era su padre que, luego de escuchar, se reunía con la madre.

—¿Duerme?

—Duerme.

Fernando oyó claramente la charla, y saltando de la cama, miró á través de los visillos.

¡Con qué emoción vió á sus padres dejar la bicicleta junto al balcón y el estuche de dibujo en la cestita!... Y se volvió al lecho, llevando en la garganta como un cinturón de hierro, que amenazaba estrangularle...

Fué una noche angustiosa de insomnio y de lágrimas...

«Es cierto; los Reyes no existen... D. César tenía razón...»

Era aquél su primer desencanto, el fracaso de su inocencia, la huella que mancilla la nieve, toda blanca y pura como manto de plata...

Y lloró, lloró mucho...

A la mañana, salió al comedor, donde su hermano le mostró, jubiloso, los juguetes y los dulces. —«Mira, mira, este año sí que han sido buenos los Reyes...»

Fernando, con un acento desconocido, extraño, contestó al pequeño: —«Sí, los Reyes son muy buenos, te han dejado dulces y la bendita inocencia; quiérellos mucho, porque, ¡pobre de ti el día que no vengan y te quedes sin juguetes, y... lo más doloroso: con el primer desencanto que arrastre consigo la virginidad de tu alma...»

Ofrenda:

Vosotros, hijos míos, sois puros, inocentes; los Reyes Magos han venido hoy. ¿Volverán el año que viene?...

Que siempre os puedan dejar la ofrenda de juguetes y dulces y guarden el tesoro inapreciable de vuestra inocencia, toda blanca y perfumada como luz de luna, como nardo, como lirio...

E. SAAVEDRA.

CHAMBERÍ INDUSTRIAL

Don Andrés Martínez Almazán.

Dedicamos hoy esta sección á enaltecer á la juventud laboriosa y honrada, dignamente representada por el acreditado industrial á quien dedicamos estas líneas.

El Sr. Martínez no es hijo de Chamberí; pero habitando en él hace bastantes años con un establecimiento de



El Sr. Martínez Almazán.

sastrería en la calle de Eloy Gonzalo, número 4, contribuye á la prosperidad del Distrito con su labor modesta, y es reflejo fiel de lo que puede conseguir la juventud cuando pone á contribución su fe en el porvenir, auxiliada de un grande amor al trabajo.

Mírense en ese espejo los jóvenes de Chamberí, seguros de encontrar un ejemplo digno de imitación por la provechosa enseñanza que encierra.

D. Andrés Martínez Almazán ha alcanzado muy joven una posición independiente, aunque modesta, precisamente por lo que otros hijos del trabajo no la alcanzan, porque desoyendo las falaces palabras de regeneradores de pañotilla y de embaucadores del desdichado bracero, sólo atentos á su medro personal, ha tenido el buen juicio y el acierto de mandarlos á paseo. Si tan cuerdamente procediesen los demás, no veríamos por esos mundos de Dios ganosos engalanados con plumas de payo real, ni logreros de profesión que, aparentando ser los salvadores del obrero,

lo engañan, viven á su costa y... hasta llegan á hacerse propietarios.

En cuanto á D. Andrés Martínez Almazán, joven como es, competente en su oficio, laborioso y honrado, llegará seguramente á conquistar un lugar preeminente entre nuestros conciudadanos. Es la recompensa que merecen los hombres de su condición.

LINO CEMAR.

Concursos "Chamberí,"

ANUNCIO

Este periódico abre un concurso, completamente original, propio: se llama de la *Copla chamberilera*.

Con objeto de que sepan ustedes á qué atenerse, allá van las

BASES

Cada individuo atacado por la «pización poética» se «rascará», largando de una á cinco coplas, peor ó mejor medidas; pero cuyo asunto sea chamberilero y decente.

Los originales, acompañados del anuncio de CHAMBERÍ, inserto en séptima plana, nos serán enviados bajo sobre cerrado, que llevará escrito un lema, y otro sobre, en idéntica forma, con el nombre y domicilio del concursante.

Son ustedes dueños de enviar todos los grupos de una á cinco coplas que quieran; pero en pasando de cinco es condición precisa remitirlas bajo otro sobre distinto.

PREMIOS

Tres son los premios que tenemos dispuestos:

Primero. Quince pesetas.

Segundo. Diez pesetas.

Tercero. Un año de suscripción gratuita á CHAMBERÍ.

El concurso queda abierto hoy mismo y se cerrará en 31 de Marzo.

En el buzón hallarán las contestaciones á sus envíos.

Hemos recibido varias coplas para nuestro concurso, que no publicamos por estar verdaderamente agobiados por el original. Sin embargo, publicamos las primeras recibidas.

I

Para jardines, Valencia;
para castizas, Madrid,
y para niñas bonitas,
el barrio de Chamberí.

II

A un ciego miró al pasar
una chamberilerita,
y al punto, sin saber cómo,
recobró el ciego la vista.

A. VENTORRO-CHICO.

Todo por el Distrito y para el Distrito.

HURONEANDO

Causa de muchos y variados comentarios—según el gusto del *consumidor*—, ha sido una fotografía publicada en *A B C*.

Y no crean ustedes que el popular diario conservador-independiente (¿?) la publica de cualquier modo. ¡Quiá! En la cubierta del número... Así, para que la vean hasta los que no compren el diario aquel.

Se trata de Maura dando un doble abrazo á Dato y á Sánchez Guerra, y por ende, un doble mentís á los que afirmaban la espantosa implacable hostilidad para muy en breve.

Pues, ¿á que no dan ustedes con lo más gracioso?...

¿No?... Que á la misma hora en que el grabador tiraba la plancha, Gabrielito, *l'enfant terrible*, se tiraba la plancha núm. 2.564 en un diario ultramarino, metiéndose de mala manera con Dato.

Y á la Monarquía que la defiendan los heterodoxos...

En la parte cómica del asunto, se indica el *garrotín*.

¿Qué te quieres apostar?

¿Qué te quieres apostar,
á que todas estas cosas
traen un lío familiar?...

..

Los *huertanos* de Méjico son unos buenos chicos.

Allí podrán haberse asesinado mujeres, ancianos y niños españoles, pero son esclavos de la galantería.

No há hecho más que fondear en Veracruz el crucero español *Carlos V*, y el

general Huertas, que *se fuma á Bombita* en lo del descabello al primer intento... de protestar de las infamias, envía en su nombre una invitación á los marinos españoles para que visiten la capital de la República-matadero.

Ha sido un rasgo que nos conmueve profundamente.

Suponemos que después fueron también invitados á las tumbas de los españoles asesinados.

Porque sin ese numerito, ¡adiós la gracia del programa de la visita!...

**

¿Qué cosas se le ocurren al simpático con *Mentidero*!...

Pues no pregunta á *El Socialista* si sabe éste que á dos Concejales de nuestro Ayuntamiento les ha hecho dos hoteles en la Dehesa de la Villa la Empresa de la Gran Vía...

Pero,

aquí de la valentía,
¿Por qué no decir clarito:
á *Fulano* y *Fulanito*,
la Empresa de la Gran Vía
les construyó un hotelito?
Como aquí á nadie tenemos,
y callar no nos... *conviene*,
una información haremos,
y en el número que viene
de la manta tiraremos.

Las indirectas y las amenazas embizadas sólo conducen á que los interesados tengan seguridad absoluta en que no se les dará un susto.

Y vaya si se le vamos á dar. En esta casa, eso del miedo á hablar claro no lo conocemos. Vamos, que *ni á la ventana te asomes*, que decimos los flamencos.

- EL HURON

Chamberí en el Municipio

La «Gota de Leche».

Pueden ustedes creer á este sencillo, pero honrado macero: al llegar el lunes próximo pasado al caserón de la Villa, temblaba como espíritu de pavo en visperas de Navidad.

—¡La que se va á armar aquí!—pensaba yo.

Y busqué los puntos estratégicos en que se había colocado la Cruz Roja, con sus botiquines de campaña, y me puse á calcular los hoteles que en la Dehesa de la Villa podía construir la Empresa de la Gran Vía á concejales populares con el dinero que solamente en árnica iba á gastarse en esta sesión de la «Gota de leche».

Para las cuatro de la tarde estaba convocada la sesión extraordinaria, y á la media, no había media... media docena de concejales.

—¡Claro—pensaba yo—; estarán haciendo testamento *los pobres*!

Por fin, á las cinco menos veinte, abrió la sesión el Sr. Alcalde, con cuatro gatos en los escaños y otros tantos en la tribuna pública.

Un señor se dedicó á leer un ratito. Creo que era el Reglamento; pero lo mismo podía ser el almanaque del *¡Ahí va!*... porque ni concejales ni público *cameló* una palabra.

¡Encantaos!...

De repente, oigo que se aprueba el

artículo 11, con la adición que el personal subalterno lo nombrará el Alcalde.

El art. 13 *debe* hablar de los médicos, porque el Sr. García Cortés dice que se tenga en cuenta los servicios ó la especialidad en los concursos. Y se aprueba.

Y exactamente igual ocurre con el artículo 14, aceptándose que el Tribunal sea formado por el Alcalde y varios señores, que deben ser de eso que se llama técnicos.

De repente, el vizconde de Eza, que no lleva monóculo, dice: —«¿Se aprueba hasta el art. 30 ...» Y se contesta él solo, y con toda rapidez: —«Aprobado.» ¡Bueno!

Y resulta aprobado todo el reglamento.

Después se dedica un rato á hablar de la sucursal Sur, para los distritos de la Inclusa, Hospital y Latina, y se dice que hay local en la calle del Amparo, número 100.

Aquí, el Sr. García Cortés está acertado. No nos duelan prendas. Con una pupila extraordinaria, habla de que al crearse sucursales, no se dé motivo á un aumento de personal, margen para que algunos ediles coloquen á los amigos, y resulten unos cincuenta reales para servicio y 2.000 pesetas para chupópteros. ¡Ahí le duele, Sr. García Cortés!... Me adhiero á las aprobaciones del público.

Siempre con *el dedo en la llaga*, don Mariano pidió que el personal de sucursales de la «Gota» se extraiga de los 180 subalternos—¡una pequeñez!—municipales.

Con acento pintoresco y gráfico, agregó el amigo Cortés: «Sí; ya que no se echa á los que sobran, que no se traigan nuevos.» ¡De primera, amigo!...

Habla el Sr. Largacha. Este señor Largacha da la sensación de un tirano. Ni pide la palabra para hablar, ni pide pareceres. Con una seguridad de emperador, dice: «No me opongo.» Y se aprueba todo lo que esté hombre deja pasar. Pero, ¿quién es el Sr. Largacha?... ¿Por qué no habla menos y mejor el Sr. Largacha?... ¡Cosas del organismo!...

El Sr. García Cortés tiene la suerte de que al Sr. Largacha le parezca bien. Y añade el Alcalde que está conforme con el *compañero* García, pues la «Gota» es para alimentar niños; no adultos.

Quedamos en que el personal de otros centros será destinado á las sucursales de la Gota láctea, y se alza la sesión.

¡Sin banquete de caramelos de Carlos Prast!...

¡Protesto!...

EL MACERO ATIZA.

DON LUIS MILLAN

Nuestro querido amigo particular don Luis Millán desempeña, desde 1.º de los corrientes, la Tenencia de Alcaldía de la Inclusa.

Al felicitar al amigo lo hacemos también á aquel vecindario, que siempre recibirá los beneficios del celo é inteligencia del Sr. Millán.

Aún hay clases.

Cuando, á cariñosos requerimientos, nació en nosotros la idea de hacer este periódico, CHAMBERI, no recordamos, y mal podíamos, por lo tanto, inspirarnos en ello, que en tiempo bastante lejano ya se publicó en nuestro Distrito otro periódico con el mismo título.

El CHAMBERI actual no tiene, en absoluto, nada que ver con aquel otro periódico de igual nombre.

No sigue el patrón de aquél, ni le inspira el camino del desaparecido.

Y—esto sobre todo—la forma, el sistema y los procedimientos, son diametralmente opuestos, más, si cabe, que la luz y la sombra.

Es más, antes de apelar á ellos, moriría CHAMBERI, que ha nacido con un éxito grande y que vive y podrá vivir, pero sin vilipendio.

Y si hay alguien que precisa de mayor claridad, que avise.

IMPORTANTISIMO

Rogamos á aquellos de nuestros suscriptores que no reciban el periódico puntualmente, se sirvan dar cuenta de ello á esta Administración.

Para facilitar el envío de los Boletines de suscripción, rogamos lo verifiquen por correo interior, siendo de cuenta nuestra el gasto que origina.

A los lectores que han mostrado su extrañeza por la diferencia que existe entre el precio de venta de nuestro periódico y el precio de suscripción, les haremos observar:

1.º Que el precio de venta no es definitivo y sí sólo de propaganda.

2.º Que, como en el lugar correspondiente anunciamos, los suscriptores tienen derecho al anuncio en la sección de «Anuncios recomendables», y al servicio gratuito de información y agencia que expresa nuestro anuncio; derechos de que no disfrutarán los compradores.

NECROLOGIA

Don Alberto Aguilera.

CHAMBERI, que en sus amores por Madrid se iguala y aun supera á los mayores amantes de este pueblo querido, rinde un modesto tributo á la memoria inolvidable de aquel, por tantos conceptos grande hombre, que se llamó don Alberto Aguilera y Velasco.

Sobradamente conocidos son su historia, sus hechos, las mejoras que Madrid le debe—tantas y tan importantes—, su amor hacia los niños, la facilidad con que encontraba abierto aquel gran corazón á todo lo grande, á todo lo noble, á todo lo piadoso.

D. Alberto Aguilera ha fallecido como vivió: rodeado del amor de todos; no es, únicamente, el respeto y la piedad á la muerte lo que le sigue; es el corazón de los suyos, de los ajenos, de todo Madrid que, en un latido unánime, se estremeció de dolor.

Descanse en paz el gran hombre, y que su ejemplo cunda como inapreciable semilla para la Patria y para Madrid.

LA REDACCIÓN.

Don Carlos Cambronero

Ha muerto D. Carlos Cambronero.

El que le conocía, el que, como yo, le trató, conviviendo trabajo y afanes, no pudo por menos de quererle y admirarle, y hoy, ya perdido, llorar su muerte y recordar su memoria.

Porque Cambronero era todo bueno: afectuoso, complaciente, educado, modesto, inteligente. Su dominio de la ciencia bibliográfica, amor de todos sus amores, le llevó á la Biblioteca municipal, de donde era jefe facultativo. Sus escritos de investigación pertinaz, de sólida erudición y su cultura, le hicieron cronista de esta Villa; su afición y complacencia, siempre extremadas, le crearon muchas amistades; su modestia incomensurable ensalzó en extremo su figura, haciéndole así el jefe respetable, el amigo querido, el empleado incomparable y el hombre admirado por todos. Cambronero fué, en fin, uno de los hijos de esta Villa que, con mayor celo, laboriosidad y desinterés la sirvieron, pero cuya modestia ha ocultado la importancia de sus hechos y anticipado la época en que se debilita el recuerdo de lo que pertenece al tiempo transcurrido.

Sus obras *Las calles de Madrid*, en colaboración con D. Hilario Peñasco; *La fuente de Santa Paloma*, *El duende crítico*, *El rey intruso*, *Isabel II in-*

tima, *Las Cortes de la Revolución*, *Crónicas del tiempo de Isabel II*, *Diversiones públicas*, *Catálogo de la Biblioteca municipal de Madrid* con sus tres *Apéndices de los documentos del Archivo de esta Villa*, convenientes para su historia; la interesante continuación del monumento bibliográfico de D. Nicolás Pérez Pastor, *Catálogos de libros de Madrid*, por sí solas, netamente consideradas, colocan á quien las escribió en uno de los lugares preferentes, en que sólo le es dable estar al que, como él, pudo llegar con la feliz terminación de empresa tan eminente, en la que hay noticias para posteriores elucubraciones, ideas para nuevos descubrimientos, datos para esclarecer las verdaderas historias, hechos para ensalzarlos, guarismos para compensarlos y nombres y fechas para certificarlos.

La nación, y en particular este pueblo que le vió nacer, tienen el deber de ofrecer la memoria de su vida á la consideración de sus compatriotas y ciudadanos para tributarle un obsequio de gratitud y señalarle como ejemplo á los buenos, y el Ayuntamiento de Madrid, que tantas deudas con él tenía, está en el deber, y nosotros desde luego lo pedimos, de reunir sus trabajos inéditos, publicándolos con los que ya vieron la luz pública; dar su glorioso y respetado nombre á una de sus calles, exponer su retrato en el sitio de honor de la Biblioteca municipal, á la que dedicó todas sus energías, y colocar una lápida conmemorativa en la casa donde nació ó murió.

ANGEL GARCIA MARTIN.

Espectáculos.

La decena última ha sido fecunda en estrenos; conocedores empresas y autores del buen ánimo que el público lleva en Pascuas é Inocentes, se aprovechan, y, con toda alevosía, se dedican á la agresión del estreno.

Los pateos en todos los teatros han sido como de fuera de Pascuas, y todos merecidos. Vean ustedes el mayor de todos, en Martín, donde el Sr. Sotillo se ha destapado con una vertedura más.

En Lara ya ha sido otra oosa; García Alvarez y Casero fueron ovacionados merecidamente, y su obra *La catástrofe de Burgos* va á dar un dineral. Y nada más ha ocurrido durante la decena, amigo lector.

Sr. Alcalde:
Chamberi también es Madrid. Aunque no siempre lo parece.
Y lo es siempre.

Anuncios recomendables

Ramón Saavedra, vidriero y fontanero,
: : : Carranza, 11 duplicado : : : :
Hijos de Reus, editores, Cañizares,
: : : : : 3 duplicado : : : : :
Néctar Sphinx, farmacias y droguerías
Fulgencio de Miguel, ultramarinos,
: : : : : Trafalgar, 22 : : : : :
Arturo Simal, frutería, Carranza, 7.
Gregorio de Diego, camisería, Atocha,
: : : 57 y 59. «Ciudad de Venecia» : :
José Félix Gálvez, carbonería, Gon-
: : : : : zalo de Córdoba, 15 : : : : :
Manuel Fernández, comestibles,
: : : : : Luna, 14 : : : : :
Agustín Moral, peluquería, Carranza,
: : : : : número 10 : : : : :
Fernando Escudero, cerrajería mecá-
: : : : : nica, Fuencarral, 143 : : : : :
Ignacio Uceda, comestibles, Cardenal
: : : : : Cisneros, 43 : : : : :

Ceferino Rivera, carnicería, plaza
: : : Olavide, esquina á Palafox, 20 : :
: Ramiro Fabuel, tornero, Olid, 4 : :
Félix Feito, carbonería, Cardenal
: : : : : Cisneros, 2 : : : : :
Esteban Ayllón Molinero, sastre, Car-
: : : : : denal Cisneros, 42 : : : : :
Escolástico Plaza, «La Bomba», ul-
tramarinos, Palafox, 25 y Olavide, 12
Amadeo Moneo, carnicería, Cardenal
: : : : : Cisneros, 43 : : : : :
Leopoldo Queipo Franco, médico,
: : : Glorieta de Bilbao, 3, primero : :
Serafin Fernández Cruz, profesor
: : : particular, Fuencarral, 95. : : :
Doctor Irazo, Gravina, 11 triplicado.
Manuel Fernández Marcote y Macías,
: : : sastrería, Fuencarral, 144 : : :
Leopoldo Calleja, fábrica de vinagres,
: : : : : Palafox, 9 : : : : :
Rosendo Romero, tienda de vinos,
: : : : : Gonzalo de Córdoba, 16 : : : :

Sinforoso Fernández, vidriero y fon-
: : : : : tanero, Jordán, 4 : : : : :
Manuel Fernández, tahona y despa-
cho de pan, Gonzalo de Córdoba, 10.
Blas García Cuadrado, sastrería,
: : : : : Fuencarral, 138 : : : : :
Ceferino Vaquero, droguería, perfu-
: : : : : mería y colores, Fuencarral, 138 : :
José Serrano, vidriero y fontanero,
: : : : : Eguilaz, 9 : : : : :
Café de Quevedo, Glorieta de
: : : : : Quevedo, 2 : : : : :
Pedro López, vinos, «Tendido dos»,
: : : : : Sagasta, 2 : : : : :
Domingo Cid, sastrería, Fuencarral, 51
Francisco Fernández, vinos, Murillo, 1
Cervecería Lledó, Glorieta Bilbao, 3.
Justo Requejo, granos y semillas,
: : : : : Luchana, 2 : : : : :

Imprenta de Antonio Marzo, San Hermenegildo, 32

Importantísimo.

Gonzalo de Córdoba, 15, Carbonería.

Carbón de primera, 10 kilos, 1 peseta 25 céntimos.
Cisno de carbón, 10 id., 0'60 céntimos.
Id. de picón, espuerta, 0'50 céntimos.
Teas, 40 kilos, 4 pesetas.

Estos precios son sin competencia y sólo por dar salida á las grandes existencias del Establecimiento.

SE GARANTIZAN PESO Y MEDIDA

“CHAMBERI”
PERIÓDICO DECENAL MONARQUICO
Defensor de los intereses del Distrito de Chamberí.

Número suelto (propaganda) 5 cts.

Anuncios: Precios convencionales.

Suscripción: 1,50 pts. trimestre

Oficinas: Jordán, 21, pral. Izqda.

Gran Café de Quevedo

El dueño de este café, comprendiendo que al público sólo se le sirve limitando las ganancias, ha montado el servicio á la altura de los más acreditados de la corte.

Glorieta de Quevedo, 2.

Ramón Saavedra

VIDRIERO Y FONTANERO

Se hacen instalaciones de toda clase de tuberías y cubiertas de zinc, plomo y cristal.

Presupuestos gratis.

Carranza, 11, duplicado, MADRID

SEÑORAS

SI DESEAN CONSERVAR

SU BELLEZA

EMPLEEN DIARIAMENTE EL

NECTAR SPHINX

Preparado que no tiene semejanza con cremas ni lociones.

¡¡Resultados garantizados!!

EN BUENAS PERFUMERÍAS
10 pesetas frasco.

Depósito: SRES. MARTIN Y DURAN

Dr. Leopoldo Queipo y Franco

Glorieta de Bilbao, 3, 1.º

Especialista en partos

y enfermedades de niños.